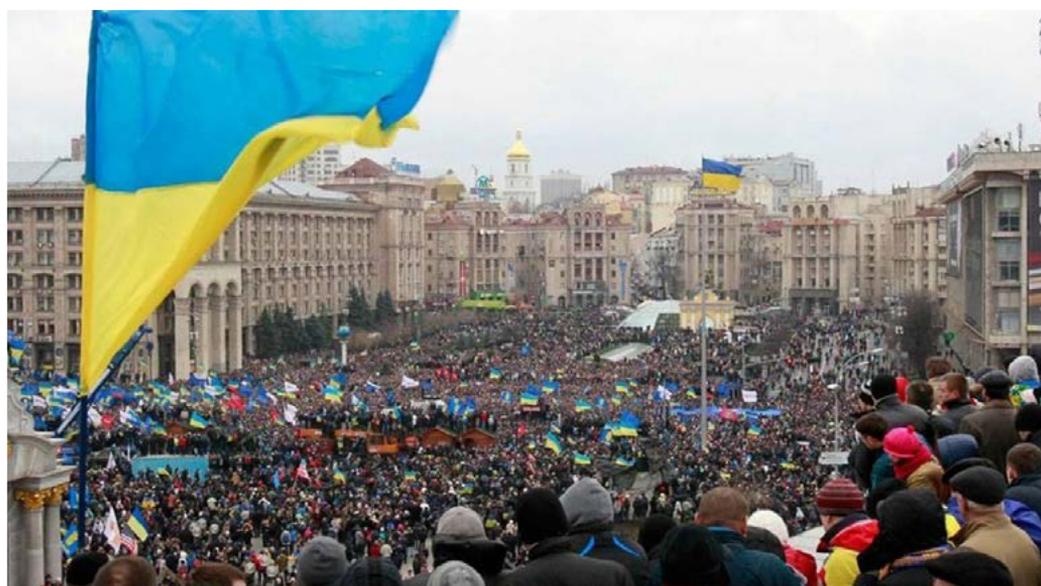


UCRANIA, EL ROL DE LAS POTENCIAS

Gonzalo Tappen de la Carrera*

Las históricas diferencias ideológicas entre Occidente y Rusia afloran actualmente con matices menos agresivos, pero más profundos, en una especie de reconceptualización de la Guerra Fría y en un momento en el que el entorno mundial demanda la mayor cooperación entre los Estados.



El conflicto en Ucrania estalló a fines del año 2013, cuando el presidente Yanukóvich se negó a firmar un acuerdo comercial con la Unión Europea, argumentando su poca conveniencia y utilidad para el país. Consecuencia de ello, miles de personas salieron a las calles de Kiev para exigir al Gobierno que se retractara de la decisión. Desde entonces la escalada de protestas siguió hasta ahora.

Las protestas comenzaron a ser cada vez más violentas y la represión recrudeció a tal punto que a mediados de febrero de 2014, se contabilizaban más de 100 muertos y varias decenas de heridos manifestantes como policías.

El exceso de violencia y la falta de voluntad de diálogo del Presidente Yanukóvich fueron determinantes para que el parlamento lo destituyera el día 22 de febrero. El poder legislativo

* Capitán de Corbeta.

convocó a elecciones anticipadas para el 25 de mayo y aprovechó de cambiar algunos aspectos de la Constitución relacionados con el uso de la fuerza. Estas medidas provocaron la indignación de un importante número de habitantes ucranianos mayoritariamente prorrusos.

Ucrania perteneció a Rusia (ex URSS) hasta diciembre de 1991, finalizando así una larga historia de subyugación; no obstante, existe una significativa población de origen ruso en el sector oriental del país, además posee una importante base naval en Sebastopol (arrendada a Rusia), lo que le permite proyectar su influencia al mediterráneo a través del Mar Negro. La crisis política interna, sumado a la frágil relación de las facciones en disputa, fueron concluyentes para que el presidente ruso Vladimir Putin movilizara tropas en la frontera e incluso ubicara unidades en algunos lugares estratégicos al interior de la península de Crimea.

Esta situación ha sido rechazada por el mundo occidental por considerarla una maniobra rusa con violación a la soberanía ucraniana; no obstante, el problema es más complejo de lo que parece, pues la península de Crimea es habitada por diferentes grupos étnicos cuyos intereses son divergentes en lo ideológico y religioso. Finalmente, y antes de comenzar el análisis, es importante precisar que esta crisis ha generado acusaciones cruzadas de intervencionismo e intereses contrapuestos entre China, Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea, es por ello que el ensayo pretende analizar los intereses de cada uno de los actores nombrados e intentará realizar un juicio objetivo del futuro de la crisis.

Pasado de conflictos

Ucrania, como la mayoría de los países que se ubican al oriente de Europa, estuvo bajo la alternancia del dominio de las casas reales europeas y rusas con muy pequeños intervalos de autonomía.

De hecho, uno de los antecedentes que inciden en el actual conflicto, podemos encontrarlo en 1853, cuando se inició la Guerra de Crimea. Intervino el Imperio ruso, regido por la dinastía de los Romanov, y la alianza del Reino Unido, Francia que acudieron en apoyo del –decadente– Imperio

otomano y el Reino de Piamonte y Cerdeña. Entre 1853 y febrero de 1856 se movilizaron tropas y desarrollaron encarnizados combates. El fin último era evitar que la entonces Rusia zarista llegara al Mar Negro.

No será hasta después de la Revolución Rusa de 1917 que algunas facciones intentarán convertir a Ucrania en un Estado independiente. Existieron tres grupos principales que participarán de la fundación de la República: Mencheviques, Bolcheviques y Socialista-Revolucionarios. Estos últimos serán los más activos; no obstante, serán permanentemente boicoteados por grupos bolcheviques mediante revueltas armadas, buscando crear una República Soviética. Posterior a la Revolución de Octubre, los bolcheviques intentaron sublevarse sin suerte en Kiev, debiendo trasladarse al este de Ucrania, donde contaron con el apoyo de importantes ciudades y centros industriales.

Los bolcheviques presionaron al gobierno central (RADA) para que reconociera a la Rusia Soviética, ante una rotunda negativa, crearon un congreso independiente, declararon la República Soviética de Ucrania y arremetieron contra el gobierno y sus simpatizantes, iniciándose una guerra donde la República Soviética de Ucrania, con el apoyo de Rusia, se encontraba con superioridad militar. Ante esta situación, el gobierno agredido realiza una maniobra política que le permite obtener el apoyo de algunas potencias centrales, imponiéndose a los bolcheviques expulsándolos del territorio.

Con el término de la Primera Guerra Mundial, el gobierno pierde el apoyo de occidente, ocasión propicia que aprovechan los ucranianos comunistas residentes en Moscú para iniciar una ofensiva contra el nacionalismo ucraniano. Tras el acuerdo de paz alcanzado en Riga, el Ejército Rojo ocupó la casi totalidad del territorio ucraniano, es así como se llega al 30 de diciembre de 1922 donde se forma, junto a otros tres Estados, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Entre guerras, Ucrania soportó la mano de hierro impuesta por Stalin.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, y con ello la ocupación nazi, Ucrania se encontraba devastada, ciudades destruidas, tierras productivas arruinadas y con una población diezmada.

Con la muerte de Stalin en 1953, comienzan a sucederse una serie de cambios. El 4 de junio del mismo año asume como primer secretario del partido Comunista de Ucrania Oleksii Kyrychenko, marcando un importante hito al ser el primer ucraniano étnico en llegar a ese importante cargo.

A inicios de 1954, Rusia¹ cede la península de Crimea a Ucrania, a pesar de poseer menos de un 30% de ucranianos étnicos.

Kyrychenko tomó una serie de medidas reformistas que no fueron bien vista por el Politburó, por lo que es depuesto y nombrado Leonid Brézhnev, también nacido en Ucrania. Comienza una época de unificación de las distintas nacionalidades soviéticas.

Hasta la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov en 1985, co-existen dos corrientes; una que intenta crear un solo Estado soviético y otro que deseaba mantener los estados “órbita” dependiendo de Rusia.

En 1991, la política de “Glásnost” pone fin a la censura del Estado, se revitalizan las prácticas religiosas y comienza una campaña de oposición que finaliza con un sorpresivo referéndum que es validado por más del 80 por ciento de la población del este de Ucrania, la cual votó en favor de su independencia y que fue reconocida rápidamente por la comunidad internacional.

Situación antes del Referéndum

■ Estados Unidos

Esta potencia posee una indiscutible influencia a nivel global en todos los aspectos, es decir, políticos, económico y militar. Post Guerra Fría, ha seguido de cerca los movimientos de Rusia, especialmente aquellos que dicen relación con reivindicaciones territoriales. En este sentido, la crisis de Ucrania le ha despertado un particular interés en consideración a que tanto en la génesis como desarrollo, coexisten problemas étnicos, históricos y económicos. Lo anterior, sumado a una larga rivalidad, las características particulares del presidente ruso, la credibilidad de Estados Unidos (particularmente la política exterior de la actual administración) hacen de este conflicto

algo mucho más profundo que una pura anexión de la península de Crimea por parte de Rusia.

Estados Unidos establece una estrategia fuerte en el campo diplomático orientada al diálogo directo con el Kremlin en busca del entendimiento. Paralelamente rechaza y condena los intentos separatistas de los crimeanos.

Debido a la falta de resultados, intensifica el esfuerzo diplomático intentando globalizar su condena, amenaza con sanciones y endurece su discurso hacia la administración rusa.

Cuando el referéndum se hace inevitable, se hacen efectivos algunos embargos y sanciones económicas. El gobierno norteamericano es criticado por la falta de resultados y la tardía aplicación de medidas.

■ Unión Europea

El primer ministro británico, David Cameron y la canciller alemán Ángela Merkel asumieron la vocería de Europa, ambos se encuentran en desacuerdo con el referéndum de Crimea, lo consideran ilegal y le solicitaron a Rusia no legitimarlo. Asimismo, enfocaron su esfuerzo en el apoyo explícito al Gobierno ucraniano e intentaron integrar una mesa de negociación con Rusia para abordar la crisis. Ante la inminencia de los hechos, amenazan con expulsar a Rusia del G-8 y suspenden la reunión programada para los días previos al plebiscito, cambiándola por una reunión “urgente” del G-7.

Europa busca mecanismos para ver de qué manera enfrenarán el resultado del referéndum, sin afectar su alta dependencia energética y relación comercial² con Rusia, y que justamente tiene en Ucrania a uno de los más importantes centros por donde se materializa la conectividad.

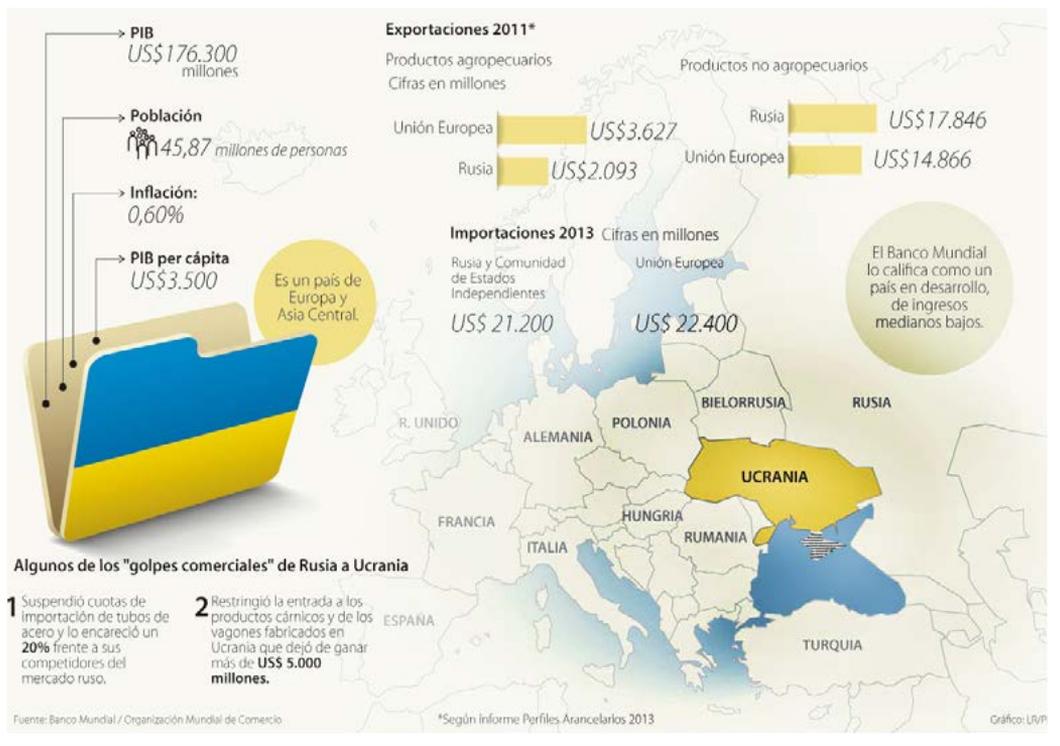
■ China

Xi Jinping, presidente chino, solicitó a los líderes occidentales actuar con “calma y contención” y enfatizó respecto de una solución política para la crisis.

El máximo líder chino destacó que se deben usar los canales diplomáticos y políticos para resolver la crisis. “La situación es extremadamente compleja y es urgente que

1. Nikita Krushev cede la península a Ucrania como un gesto de reconocimiento a la lealtad de Ucrania en el marco de la celebración de los 300 años del Tratado de PEREYÁSLAV.

2. Rusia es el tercer socio comercial de la UE con un intercambio de €336.000.- millones (16% PIB Ruso).



Radiografía económica de Ucrania.

todas las partes mantengan la calma y se contengan para evitar una escalada de las tensiones.”

Su gobierno, se ha mostrado contrario a imposición de sanciones contra Rusia; no obstante, se ha manifestado a favor de la independencia, soberanía e integridad territorial del Estado ucraniano.

China apoyó a Rusia absteniéndose de votar en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas una resolución concerniente a la crisis.

Sus intereses en Ucrania son bastante importantes, se encuentran negociando la compra de más de tres millones de hectáreas para cultivo.

El gigante asiático no es sólo una potencia económica abierta a gran parte del mundo, sino que además, constituye un actor relevante respecto a temas de seguridad, ese es el motivo por el que no desea hacerse parte de un conflicto, en el que al final de cuentas, están en juego los intereses de occidente y Rusia.

Por otro lado, su política exterior ha estado evolucionando hacia el campo de la cooperación dejando atrás el confrontacionismo. El embajador chino ante la ONU, Liu Jieyi, manifestó la necesidad de “actuar conforme al imperio de la ley y resolver las discrepancias por medio del diálogo tomando en consideración los intereses de los representantes de todas las minorías y regiones del país.”

■ **Rusia**

El presidente Putin nunca ha cedido a las presiones norteamericanas, así lo demuestran lo que fue su apoyo explícito a la situación Siria y Chechenia. El asilo otorgado al ex agente de la CIA Edward Snowden fue considerado como “meterle el dedo en el ojo a Obama” y “una cachetada en la cara a EE.UU.”³

Duro e inescrutable, a Putin se le adjudica la planificación deliberada de esta crisis que pretende independizar a Crimea de Ucrania y luego anexarla a Rusia.

Lo anterior, le permitirá no perder totalmente su influencia sobre Ucrania y proyectar su poder

3. Senador norteamericano John McCain.

hacia el mediterráneo desde Sebastopol. Existen algunos analistas internacionales que sostienen que “Rusia sin Ucrania es sólo un país. Pero Rusia con Ucrania es un Imperio.”⁴

La firmeza con que Rusia apoya la separación de Crimea deja entrever el valor estratégico que le asigna a la península y el grado de interés puesto en ella.

Rusia, en su calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, vetó una resolución de condena al referendo sobre el estatus de Crimea.

Su canciller, Sergei Lavrov declaró que “Crimea es más importante para Rusia que las Malvinas para Inglaterra” dando a entender hasta donde estarían dispuestos a llegar, con esas palabras cerró las negociaciones con John Kerry, representante norteamericano.

Rusia hace público su decidido apoyo a Crimea, explicitando que los habitantes de la península tienen todo el derecho de autodeterminarse.

Finalmente Putin manifiesta que el cumplimiento del Derecho Internacional no está por sobre la obligación rusa de otorgar seguridad a los crimeos de origen ruso y que bajo esa premisa mantendrá las tropas asegurando ese derecho.

Situación post Referéndum

La consulta popular se efectuó bajo acusaciones cruzadas entre occidente, Rusia y el gobierno interino ucraniano. El carácter de inconstitucional y su trasgresión al Derecho Internacional, sumado a las amenazas de sanciones y bloqueos, generaron un ambiente de inseguridad e incertidumbre en la región.

El día domingo 14 de marzo se realiza el referéndum con una participación superior al 85% que se declara en un 96,77% a favor de la independencia de Ucrania y anexión a Rusia.

■ Estados Unidos

Se manifestó contrario a la validez de la consulta y no reconoce su resultado. Argumenta que el Gobierno de Ucrania había dado suficientes garantías y expresado su fuerte voluntad de aumentar la autonomía de Crimea. Asimismo, lamentó que no

hubiesen esperado las elecciones presidenciales para pronunciarse respecto del futuro de la nación.

El Gobierno de Obama declaró que las acciones de Rusia eran irresponsables y no contribuían a la estabilización y gobernabilidad de Ucrania, es por ello que adoptó inmediatamente sanciones sobre distintos colaboradores del Kremlin y algunos representantes políticos de Crimea.

Asimismo, suspendió la colaboración militar y comercial con Rusia e inició una estéril ofensiva diplomática que no logró impedir la anexión.

■ Unión Europea

En un comunicado emitido de forma conjunta, los presidentes de la Comisión Europea, José Manuel Durao y del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, declararon a nombre de los 28 socios comunitarios que: “la UE considera que la celebración del referéndum fue contraria a la Constitución de Ucrania y la ley internacional y, por tanto, es ilegal y sin legitimidad.”

Los ministros Exteriores también condenaron el resultado e impusieron sanciones sobre 21 personas naturales (Rusia y Crimea), prohibiéndoles su ingreso a la Comunidad y congelándole sus activos financieros. Catherine Ashton, representante de la UE, manifestó que se sigue buscando otros mecanismos de sanción contra Rusia: «La sanción debe ser durísima para que el Gobierno ruso entienda la gravedad de la situación».

■ China

El viceministro de Relaciones Exteriores, Li Baodong, es el único que se ha referido a la situación de Ucrania llamando a la prudencia y «contención», evitando referirse a los resultados de la consulta. China se mantendrá distante al conflicto; no obstante, respalda la posición rusa.

■ Rusia

Hizo público un rápido reconocimiento del referéndum mientras que el Consejo de la Federación y la Duma incorporaban el territorio en disputa. Finalizado ese proceso, el Presidente Putin firmó las leyes que convertían a la península de Crimea oficialmente en parte integral de Rusia.

El Kremlin también tomó algunas medidas económicas contra personeros de la Casa Blanca y la Unión Europea; no obstante, hubo medidas

4. Zbigniew Brzezinski.

más mediáticas en relación al territorio y sus habitantes, como el cambio de huso horario, el cambio de moneda, el reconocimiento de la lengua rusa como oficial, la entrega de la ciudadanía y la replanificación de los vuelos comerciales desde el exterior. Todas las medidas son transitorias, en el sentido que se mantiene y reconoce también la moneda y lengua ucraniana.

El problema no está resuelto

- Rusia sostiene que el referéndum de Crimea se sustenta en la Carta fundamental de la ONU bajo el criterio de autodeterminación de los pueblos; por su parte Estados Unidos respalda la tesis que la consulta fue ilegal en consideración a que no respetó la Constitución ucraniana y se desarrolló bajo el control de tropas sin identificación ejerciendo funciones de seguridad sin el amparo del derecho internacional, intimidando a la ciudadanía.
- Rusia se niega aceptar cualquier tipo de mediación, mientras que occidente aún insiste en una salida diplomática.
- El problema para la Unión Europea será alinearse a los intereses de Washington y mantener su rechazo a la anexión sin poner en riesgo vital los intereses económicos y energéticos que mantiene con Rusia.
- La situación de la separación de Crimea no está completamente resuelta y su solución deberá ser de carácter diplomático, basada en los principios de integridad territorial, soberanía e independencia, dentro de un marco constitucional y en consentimiento del pueblo crimeano.⁵
- Rusia deberá pagar los costos de las Operaciones Militares, el apoyo a Crimea y los efectos de las sanciones al comercio e inversión. No solo será cuestión de dinero, sino tecnología y conocimientos, cuya dimensión sólo se conocerá a largo plazo.
- La incertidumbre e imprevisibilidad del Gobierno ruso hará salir los capitales de su mercado, disminuirán los precios de sus activos nacionales y habrá una disminución en la inversión, todo ello provocará una desaceleración a su economía.
- Finalmente, el Kremlin seguirá desafiando la hegemonía norteamericana y complicará políticamente a la administración Obama en el manejo de la crisis, situación que generará un conflicto interno y fuertes presiones que lo obligarán a endurecer su posición, llevándolo a un extremo en que las medidas que tome serán peligrosas.
- Por su parte, Putin no cree que Obama sea capaz de intervenir militarmente y se aventura peligrosamente, desestimando el orgullo norteamericano.
- Las históricas diferencias ideológicas entre occidente y Rusia aflorarán con un matiz menos agresivo, pero más profundo, en un entorno mundial donde cada vez se hace más necesaria la cooperación entre Estados.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

1. "Ukraine Profile" *BBC News Europe*. <http://www.bbc.com/news/world-europe-18010123> 20 marzo 2014.
2. Conant, Eve. "How History, Geography Help Explain Ukraine's Political Crisis" *National Geographic Daily news*. Enero 2014.
3. Huntington, Samuel. "El choque de civilizaciones y la configuración del orden mundial". Ed. Paidón. Bs. Aires. 2001.
4. Kissinger, Henry. "Como terminará la crisis en Ucrania", *el Mercurio* 09 de marzo de 2014.
5. Carnes, Ben. "Kissinger's flawed and offensive analysis of Ukraine", *Washington Post*. 10 de marzo de 2014.
6. Zbigniew Brzezinski. "El gran tablero mundial". Ed. Paidós. Barcelona . 1997.

5. Sin el consentimiento del pueblo, ninguna solución política podrá solucionar las causas de fondo.